

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.

Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILUSTRADA,

Trimestre. 28 rs.

Fuera id. 34.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

II

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Martes 23 de Junio.

El Eco de Cartagena.

La langosta se ha extendido por todo el término municipal de Cartagena.

Las noticias que recibimos dando cuenta de los estragos causados por esa horrible plaga son en extremo desconsoladoras.

INSTRUCCION.

[Continuacion.]

Un sabio, por ejemplo, que sabe multitud de cosas, pero que carece de buen juicio y de gusto, que no sabe expresarse, que no tiene facilidad para hacerse comprender de los demás, ni aun para comprenderse así mismo, sin tacto para conducirse, es un hombre muy instruido y muy mal educado, aun hablando en el sentido intelectual.

Por eso decía Platon: «La ignorancia absoluta no es el mayor ni el mas terrible de los males; es mucho peor tener muchos conocimientos mal dirigidos.» Bossuet dice al mismo intento: «Nuestro principal cuidado ha consistido en darle á propósito y cada cosa á su tiempo, á fin de que las eligiera mas fácilmente y le sirvan de alimento.»

En una palabra, es uno instruido cuando sabe mucho, cuando posee conocimientos; solo puede decirse que está educado, tratándose de la educacion intelectual, cuando se tiene formada la razon, el gusto, la imaginacion, el juicio, el pensamiento, el lenguaje, y tratándose de la educacion completa, el carácter, la conciencia, la sensibilidad, el corazon.

Tan cierto es que la instruccion no es la educacion; que si la educacion es el objeto, la instruccion es mas que el medio. Todos, aun los que obran en sentido contrario, lo

sienten y reconocen así, por lo menos instintivamente, cuando, á pesar de la erudicion, y la ciencia, dicen: es un hombre mal educado; con toda su ciencia no sabe vivir: ó bien en un lenguaje un poco duro: puede ser un sabio, pero en el fondo es un imbécil y un pobre hombre.

Esta es la verdad.

Y sin embargo, ¿qué se hace en nuestros dias? Cuidar solamente de la instruccion propiamente dicha.

Se trata de dar conocimientos, y poco importa que se desarrollen ó no las facultades, que se eleve ó no el espíritu, eso se deja á las disposiciones individuales, mas ó menos felices, á la aplicacion ó á la pereza de cada uno.

El lenguaje mismo, ese espejo en que se refleja el pensamiento y la opinion de los pueblos, condena este olvido profundo del grande objeto de la educacion intelectual; que es el desarrollo de las facultades, porque en el idioma patrio el desarrollo y la buena educacion del jóven son sinónimos.

¿Pero se consigue el objeto que se proponen, el de la instruccion? De ninguna manera; es imposible.

¿Que vale la instruccion en la niñez en que aun no se sabe aprender?

Para que la instruccion sea sólida y estensa, es menester que el espíritu sea capaz de aprender, es decir, que esté preparado por la educacion.

Hasta entonces la instruccion propiamente dicha puede entenderse poco, y si se multiplica, si se exagera, no instruye, sobrecarga el espíritu: no educa las facultades, las ahoga, las arruina.

En una palabra, en la niñez, los conocimientos no pueden ser objeto de estudio, sino de cultura, de ejercicio del espíritu, y un medio de desarrollo, y no la ciencia.

El error de muchas gentes, dice sobre este punto un hombre de rara esperiencia, M. Ozanam, consiste en la eleccion de los estudios en que suele ocuparse á la juventud.

El objeto próximo no ha de ser precisamente la ciencia, sino el ejercicio. No tanto ha de tratarse de li-

teratura, de historia de filosofia, cosas que acaso se olvidarán, cuanto de fortalecer la imaginacion, la memoria, el juicio, que serán permanentes.

Al fin de su educacion, el jóven habrá desarrollado sus facultades, su educacion intelectual será excelente, no cuando se halla instruido, sino cuando sea capaz de instruirse.

Mas aun: si es muy instruido, casi me atreveré á decir que sea esto un mal, porque será incapaz de continuar su instruccion. No se trata entonces de lo que sabe sino de lo que puede.

Hè aqui el único punto de vista bajo el cual tienen tan grande importancia los estudios y los conocimientos de la primera edad.

¿Merecerian acaso las humanidades, que se empleasen seis ú ocho años en su estudio, sino habia de producir este otro resultado que adquirir los conocimientos que proporcionan, para no aprender, como suele decirse, mas que griego y latin?

De seguro que no, y precisamente por que no se ha buscado mas que la instruccion propiamente dicha, el griego y el latin, en las humanidades, se ha puesto en duda su utilidad y se ha clamado contra los estudios clásicos. Y no podia ser otra cosa al ver los padres de familia que toda la educacion publica se reduce á la instruccion.

Se enseña y esto es, no se hace mas que enseñar griego y latin, no se educa, no se forma el espíritu y menos aun el corazon.

En vano es decir que los conocimientos que dá la instruccion son de dos clases: que hay conocimientos literarios, científicos, puramente especulativos, y conocimientos morales y prácticos: que bajo este aspecto puede dividirse la instruccion en literaria y moral, y que si la instruccion literaria no constituye la educacion del alma, deberá producir este efecto la educacion moral.

Todo esto es posible, pero es un grave error pensar que la instruccion moral, forma por sí sola la educacion moral que los conocimientos

morales constituyen los hábitos morales: estos son dos cosas enteramente distintas. De otro modo, Séneca hubiera sido el mas virtuoso de los hombres. No es así; puede uno ser muy instruido en moral, y muy poco virtuoso, lo cual se comprende fácilmente. La instruccion no se encamina jamas directamente sino al espíritu, y los conocimientos que dá aun en moral, al cabo de todo, no son sino conocimientos intelectuales. Necesitase pues, además, la educacion moral, que consiste en desarrollar las facultades, los hábitos, las inclinaciones, las virtudes morales.

La educacion moral necesita, sin duda alguna, recurrir á la instruccion moral para ilustrar al hombre sobre sus deberes, pero es preciso que añada además los ejemplos, las exhortaciones, las prácticas etc. La instruccion moral, por sí sola, puede enriquecer el espíritu con bellas máximas; pero solo la educacion moral puede hacerlas amar, practicar, y que las acoja el corazon; solo ella puede añadir á la instruccion moral el gusto, el amor, el ejercicio, la inclinacion á la virtud.

En una palabra, la educacion moral se dirige al espíritu, al corazon, á la conciencia, y comprende al hombre todo.

La educacion moral, sin duda alguna, no puede escusar de la instruccion moral, pero es importante comprender bien que la una no puede prescindir de la otra. Dar conocimientos, aun morales, es instruir, pero no mas que instruir, no educar moralmente. Educar moralmente es formar el caracter, enternecer y fortalecer el corazon, dar fuerza á la voluntad, dirigir, rectificar la conciencia, purificar, ennoblecer la sensibilidad, educar el alma toda.

¿Cuando se hace esto en la educacion pública? Cuantos son los profesores que encaminan á este fin sus exhortaciones, sus consejos, sus lecciones y su propio ejemplo?

Quando se ha de admirar con conviccion las bellezas religiosas de Bossuet, ni aun la belleza moral de Quintiliano?